

9935

MUSEO HISTORICO NACIONAL

I

HOMENAJE AL LIBERTADOR
JOSE DE SAN MARTIN

CONFERENCIAS DE:

RICARDO LEVENE, SOBRE "SAN MARTIN,
SINTESIS DE LA HISTORIA ARGENTINA"

FEDERICO SANTA COLOMA BRANDSEN,
SOBRE "EL MUSEO HISTORICO NACIONAL
E INAUGURACION DE LAS NUEVAS SALAS"



BUENOS AIRES

1935

M44
E03

MUSEO HISTORICO NACIONAL

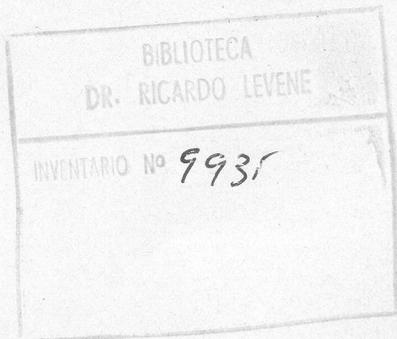
I

HOMENAJE AL LIBERTADOR
JOSE DE SAN MARTIN

CONFERENCIAS DE:

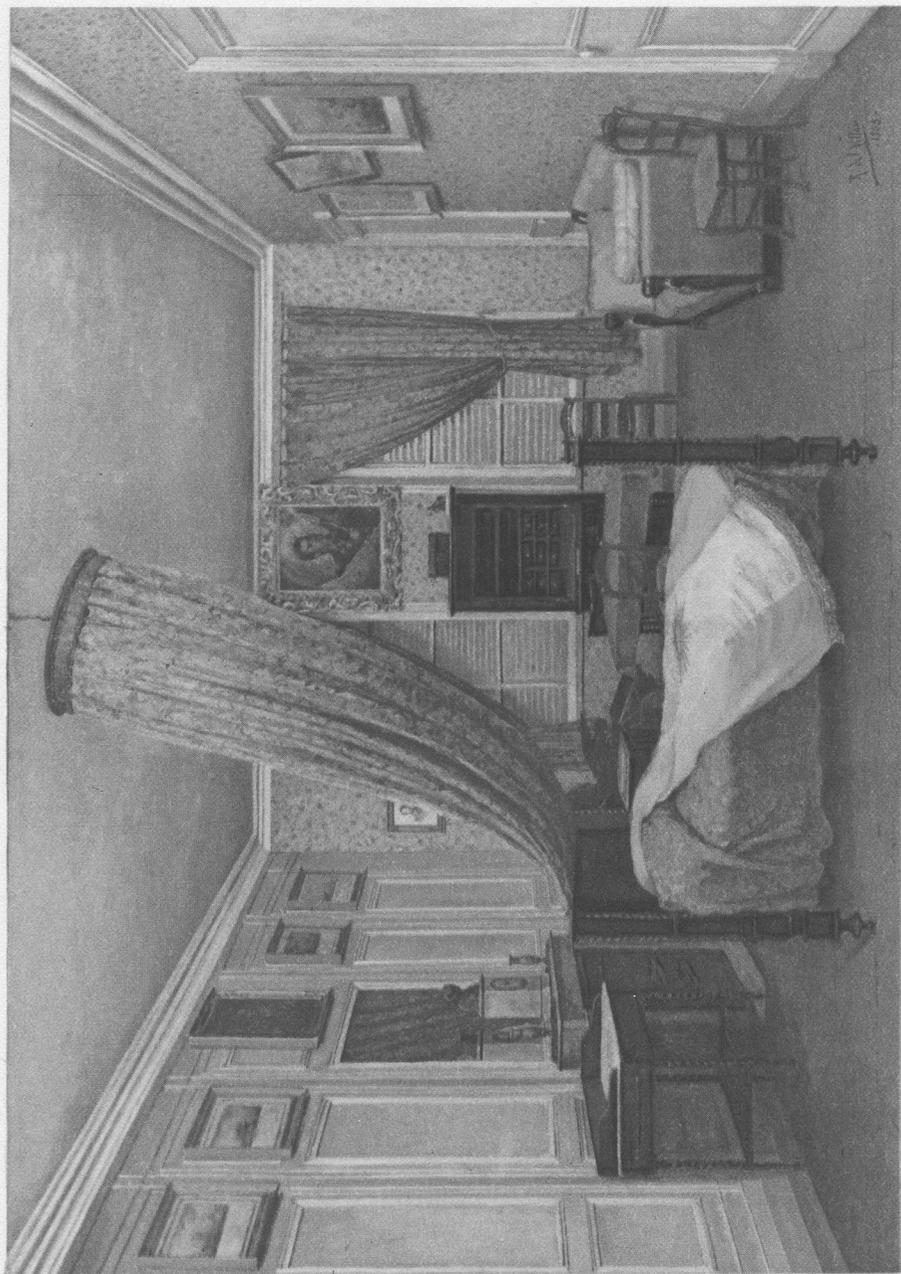
RICARDO LEVENE, SOBRE "SAN MARTIN,
SINTESIS DE LA HISTORIA ARGENTINA"

FEDERICO SANTA COLOMA BRANDSEN,
SOBRE "EL MUSEO HISTORICO NACIONAL
E INAUGURACION DE LAS NUEVAS SALAS"



BUENOS AIRES

1935



Dormitorio de San Martín
Museo Histórico Nacional

EXPLICACION

*L*AS páginas de este opúsculo documentan un hecho que al destacarse como excepcional en el desenvolvimiento interno del Museo, promueve el interés patriótico de todos aquellos que aman las glorias de la Nación y no olvidan que ellas están materializadas en las reliquias guardadas y exhibidas en esta casa llamada a justo título "El Templo de las Glorias Argentinas".

La inauguración de las nuevas salas de exhibición, y transformación de otras, ha sido el fruto de iniciativas nacidas al calor del sentimiento patriótico albergado en quienes, por mandato de la ley, somos depositarios del palioso acervo recordatorio del pasado argentino. Preocupación constante fué siempre la de guardar con el debido respeto y asegurar contra la acción del tiempo y de otros factores naturales, las reliquias de San Martín, especialmente aquellas cuyo conjunto formaron el ambiente de la estancia donde el héroe máximo de la libertad argentina exhalara su último suspiro: la habitación de Boulogne Sur Mer. Pero junto a ese imperioso deber estaba el de no privar a los ojos del pueblo su contemplación, y podérselo exhibir en la plenitud de sus detalles. La fórmula fué hallada, y hoy ese rincón del Museo es objeto de un peregrinaje continuo y el lugar de una devota admiración por parte de los argentinos y extranjeros que lo visitan.

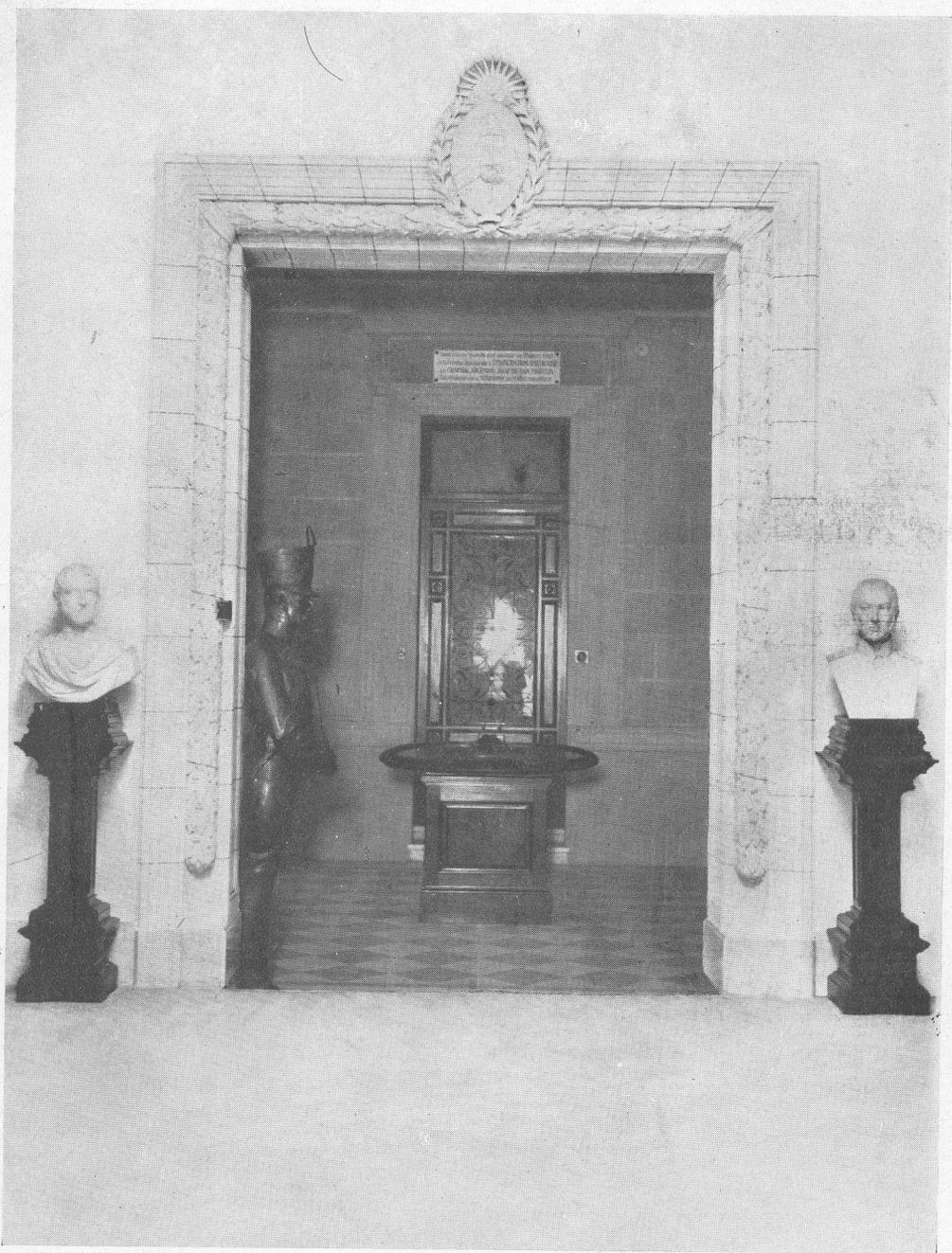
Otro tanto corresponde decir de los trofeos de la guerra de la independencia conquistados por los ejércitos patriotas: banderas y estandartes reales, sobre los cuales la acción del tiempo, del aire, y de la luz se hacía sentir inexorablemente. Ahora se hallan reunidos, resguardados en lo posible de las contingencias temibles de aquellos elementos naturales, y al alcance de las miradas del público.

El deseo de que estos adelantos no pasaran inadvertidos y el de poner sobre aviso a la patriótica curiosidad de la masa ciudadana, movió a la Dirección del Museo a rodear del ceremonioso ambiente inaugural al acto sencillo de mostrarlos por vez primera. Las autoridades nacionales dieron su alto auspicio a la fiesta; el ejército, la marina, solidarios en el culto de las glorias de la patria, que son sus propias glorias, nos secundaron en la tarea, la Junta de Historia y Numismática Americana asociándose al acto, celebró una sesión especial en honor del Libertador y los salones del Museo congregaron ese día a los más destacados representantes de la cultura nacional y de la sociedad porteña con raíces en el pasado heroico, además de un público tan numeroso como entusiasta que llenó todos los lugares del establecimiento.

Los detalles de la ceremonia inaugural, van consignados en las páginas que siguen, dadas a la publicidad como recuerdo de tan grato acontecimiento. Todo ello, sin embargo, no constituye sino el principio de una acción permanente de renovación y superación, para la cual hemos de hallar estímulo en nuestro siempre encendido culto a la tradición nacional.

FEDERICO SANTA COLOMA BRANDSEN
DIRECTOR

Setiembre de 1935.



Entrada al dormitorio de San Martín

**Al fondo, reproducción del frente de la casa de Boulogne Sur Mer donde falleció.
Granadero de bronce donado por el Ministro de Marina**

PRIMERA PARTE

INAUGURACION DE LAS SALAS DE SAN MARTIN Y BANDERAS

Con motivo de inaugurarse las nuevas salas destinadas a ofrecer una mejor exhibición del valioso material histórico de la época de la Independencia, se efectuó el 17 de Agosto, al cumplirse el 85.º aniversario del fallecimiento de San Martín, una patriótica ceremonia que congregó en el local del Museo a conocidas personalidades oficiales y a lo más representativo de nuestro mundo intelectual y social.

Comenzó el acto con la inauguración de la sala dedicada al Libertador San Martín, vasta muestra de las reliquias que el Museo conserva como recuerdo de las glorias del Gran Capitán; su uniforme de Protector del Perú, sus condecoraciones, las bandas de Libertador de la Argentina, Chile y el Perú, las de las órdenes del Mérito de Chile y Sol del Perú, su catre de campaña, el tintero de la inquisición de Lima donado por el Perú al Libertador, y los cuadros y objetos que recuerdan las diferentes etapas de su vida y de sus campañas militares.

Un escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo y la banda del Colegio Militar rendían los honores correspondientes.

A las 17 horas llegaron con los señores Ministros de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Manuel M. de Iriondo, y el de Guerra, General Manuel A. Rodríguez, los que fueron recibidos con los honores reglamentarios, el Teniente Coronel Santos V. Rossi en representación del Excmo. Señor Presidente de la Nación y el Teniente de Fragata Gastón C. Clement en la del Ministro de Marina, Capitán de Navío Eleazar Videla.

La comitiva pasó a la Sala de San Martín quedando ésta inaugurada, para seguir al dormitorio del Libertador, reconstruido con los muebles originales y auténtica reproducción del mismo recinto de Boulogne Sur Mer, tal como se hallaba el día del fallecimiento del prócer. A través de la pared de cristal que da frente a la habitación, la concurrencia pudo examinar, hasta en sus menores detalles, el escenario íntimo en que transcurrieron las últimas horas del Libertador.

Llegada la comitiva frente al dormitorio, éste fué iluminado, mientras un trompa del Regimiento de Granaderos a Caballo tocaba silencio durante un minuto en honor del Libertador.

Seguidamente el Teniente General Pablo Riccheri, cubrió el lecho del prócer con una bandera de seda con sol bordado en oro y cruzada con una reproducción facsimilar de la banda de Capitán General del Ejército de Los Andes, en la que ha sido grabada en letras de oro la siguiente inscripción: "El Ejército Argentino a iniciativa de sus Generales al Gran Capitán, 1935", y pronunciando las siguientes palabras: « Señor Representante del Excmo. Señor Presidente de la Nación. « Señores Ministros. « Señor Director del Museo Histórico Nacional. « Señores Generales.

« El Ejército Argentino, por iniciativa de sus generales, ofrenda esta « bandera nacional, especialmente confeccionada, con su sol bordado en « oro, para cubrir con ella el lecho del General San Martín, que ocupó « hasta el día de su muerte en la hospitalaria tierra de Francia, el 17 « de Agosto de 1850, en Boulogne-Sur-Mer, y el Ejército entiende que « con esta ofrenda rinde a su Gran Capitán el más elevado y devoto « homenaje de orden espiritual, ya que es la bandera el glorioso y augusto « símbolo de la Patria».

Esta bandera, que a iniciativa del General Riccheri, donaron los generales del ejército, presididos por una comisión que integraban con él, los señores generales Tomás Martínez, Rodolfo Martínez Pita, Luis M. Campos Urquiza y Julio Garino, es una magnífica obra de arte, tejida en una sola pieza con el sol bordado en oro de ambos lados, por las excelentes Hermanas del Colegio del Divino Rostro bajo la dirección de la Sra. María Antonia Goycochea de Santa Coloma.

Previamente en la Capilla de Nuestra Señora del Carmen, Patrona del Ejército de los Andes, Monseñor Gustavo Franceschi había bendecido la bandera en una sencilla ceremonia, a la que asistieron las Señoras Esther Arredondo de Martínez Pita, María Antonia Goycochea de Santa Coloma, Señoritas Justa Campos Urquiza, Rosa Esther Santa Coloma y Señores General Tomas Martínez, Dr. Luis M. Campos Urquiza y Señor Federico Santa Coloma Brandsen.

Seguidamente el Ayudante de Campo del Ministro de Marina, Teniente de Fragata Gastón C. Clement, descubrió a la entrada del dormitorio del Libertador un granadero de bronce de tamaño natural, obra del escultor Víctor Garino y donación del precitado Ministro, Capitán de Navío Eleazar Videla.

Terminado este acto, la comitiva se dirigió al salón de las banderas, en el que metódicamente distribuidas, se hallan las que la Patria conquistó en las campañas libertadoras, pasando después al salón de conferencias.

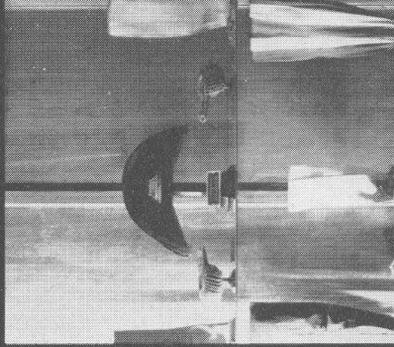
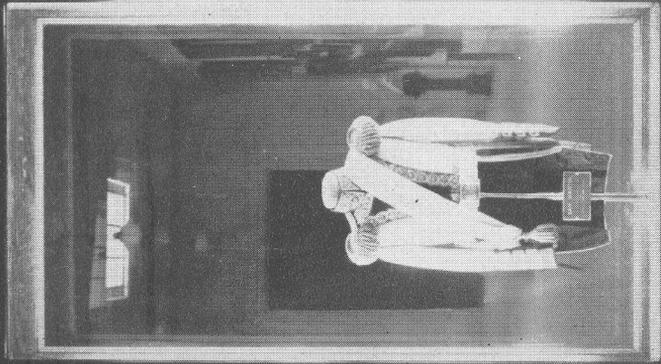
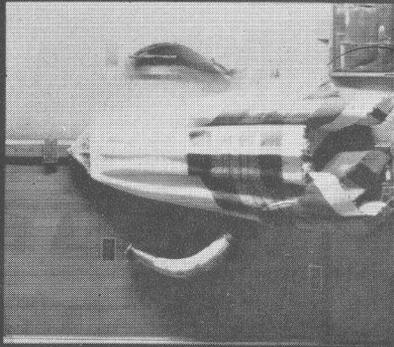


Bendición de la bandera en la Iglesia del Carmen, donada por el Ejército, a iniciativa de sus generales

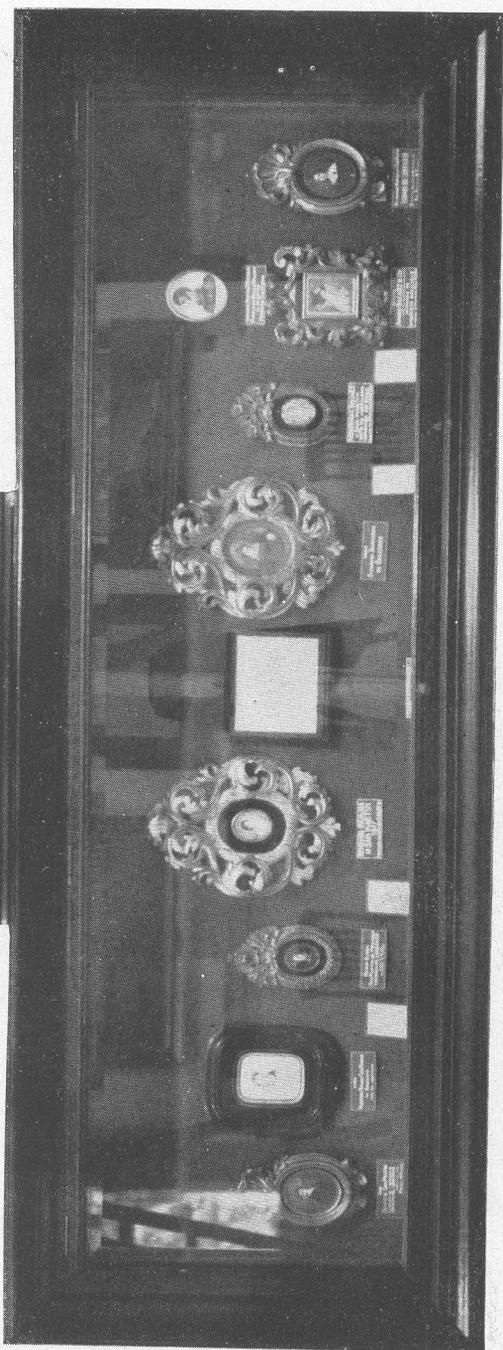


Granadero de tamaño natural. Escultura de Víctor Garino, donado por el Señor Ministro de Marina, Capitán de Navío Eleazar Videla

SAN MARTIN



Vitrina con el uniforme de Protector del Perú, Bandas de libertador de la Argentina, Chile y Perú, Legión de Mérito de Chile y Fundador de la orden del Sol, Elástico, Poncho y otras reliquias



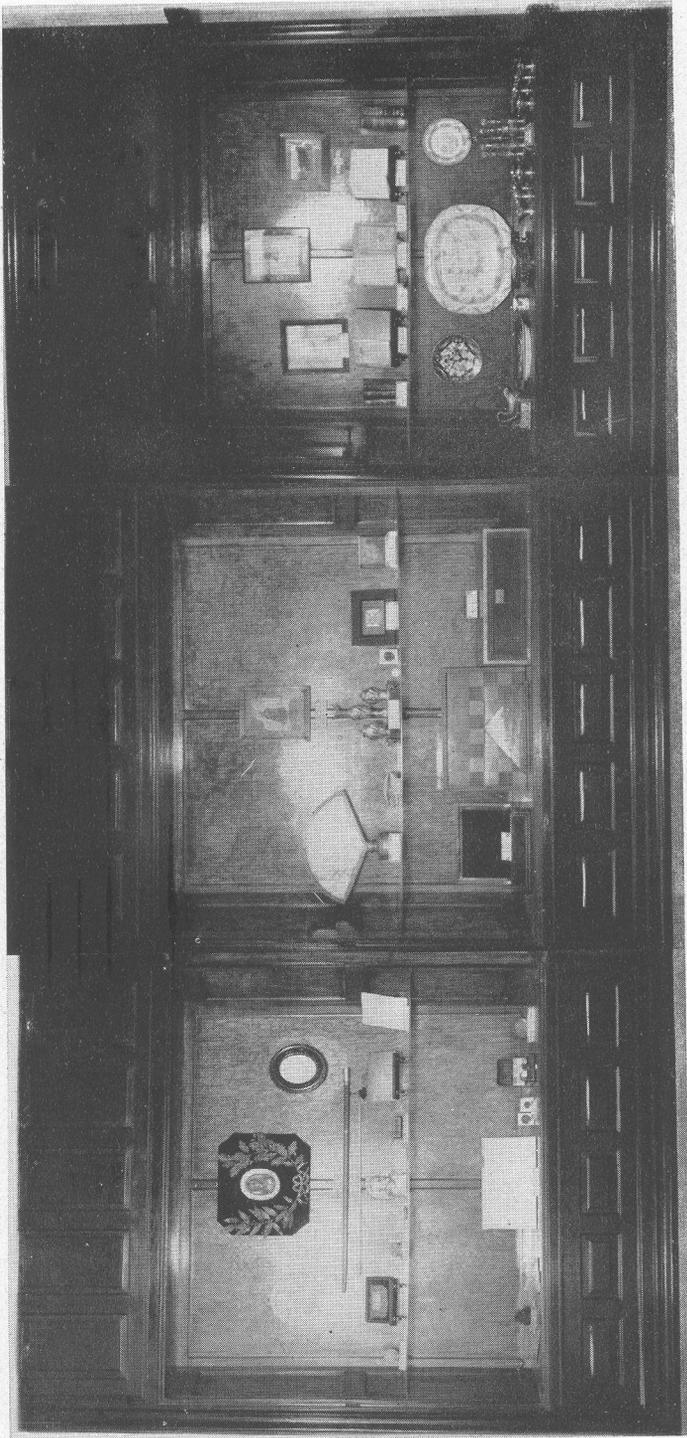
Retrato de la señora de San Martín y vitrina con miniaturas de las familias de San Martín y Escalada



Retratos de San Martín en diferentes épocas



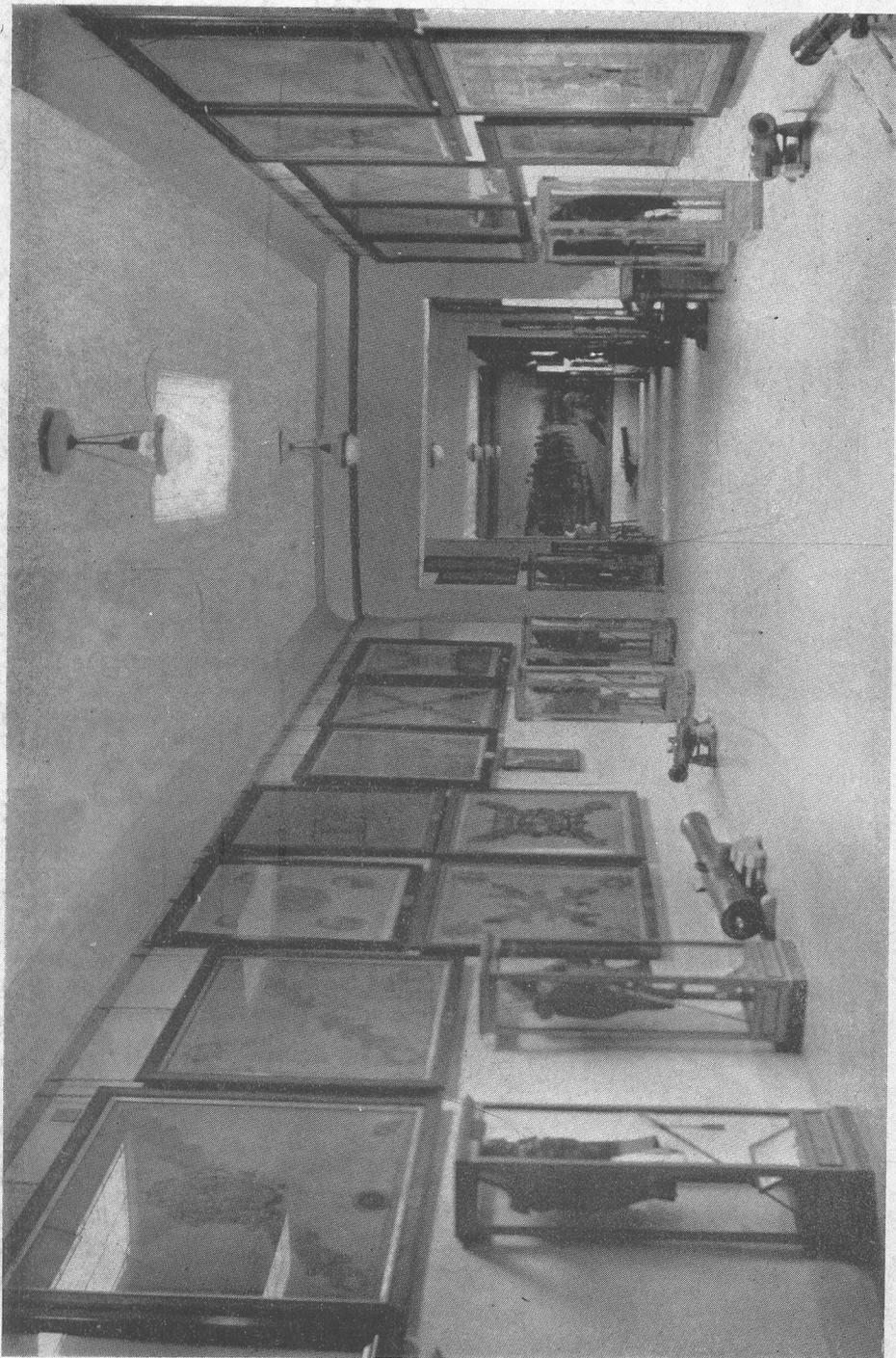
Vista de la sala San Martín



Vitrina con reliquias de San Martín



Sala de las banderas y uniformes de los generales de San Martín



Sala de las banderas y uniformes de los generales de San Martín

Discurso del Dr. Ricardo Levene, Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, leído en el Museo Histórico Nacional, sobre "San Martín, síntesis de la Historia Argentina".

La Junta de Historia y Numismática Americana asociándose a las grandes emociones de la nacionalidad, ha resuelto celebrar esta sesión especial en el Museo Histórico. La sesión es en homenaje a la memoria de José de San Martín, héroe máximo de la emancipación americana y síntesis de la historia argentina de todos los tiempos.

Después de haberse escuchado las elocuentes palabras del Sr. Teniente General Pablo Ricchieri en la tocante ceremonia de la entrega de la bandera argentina y la ejecución del himno en el histórico clavicordio de 1813, tocado y cantado por Delfina Lavalle Lezica y Julia López Roca, descendientes de patricios, mi intervención en este acto se concreta en una meditación sobre el hombre representativo y la cultura histórica en general, al margen de los objetos nobles de este templo de la historia.

Se sabe, pero se impone repetirlo, que el conocimiento del pasado tiene valor preeminente en todas las sociedades y es vertebral entre nosotros para afirmar el sentido de continuación histórica.

La auténtica cultura histórica descansa sobre las anchas bases de la verdad y la popularidad.

Para auscultar el alma de una nación y descubrir sus sentimientos dominantes y virtudes ancestrales, es necesario fomentar el estudio por la investigación científica. La investigación sin otro norte que la verdad, cualquiera ella sea, elabora los conocimientos y dilata el horizonte intelectual, haciendo de la historia una corriente pura que trae de claras fuentes el caudal de la vida del pasado. Es que hay una historia efímera, de pasiones e intereses individuales y hay una historia grande y eterna que viene hacia nosotros y perdura por los siglos.

Aquella auténtica cultura histórica, además, debe esparcirse socialmente, arrancando el saber de su academismo y solemnidad. La historia es para el pueblo, ha dicho un publicista nuestro, y sino, no es nada, agrego yo. Si la historia sólo fuera artificiosa o sibarita erudición con cita de autores, de libros que colman las bibliotecas y de fechas y nombres que atiborran la memoria, sería un cementerio y aspiramos a que sea vida vuelta a vivir, escuela de los hombres, maestra de la vida como decían los antiguos.

Sobre estos pilares de la investigación intensiva y de la ilustración general, la historia es también una ética o filosofía social. Hay que vivi-



El Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, Dr. Ricardo Levene, pronunciando su discurso

ficar el pasado con el sentimiento, es decir, la historia tiene que educar enseñando a respetar lo grande y a repetir e imitar la bueno. Entonces el pasado no es un sueño que fué; tampoco es el sueño remoto o mito, creado por aquella función fabulatriz de que habla el filósofo Bergson. Es realidad de hoy, proyectada por el tiempo anterior, es un sistema convincente e imperativo a la vez, de creencias e ideas que se estructuran densamente formando el armazón entrañable de una sociedad.

Si la historia brilla y arde dando luz y fuego a las conciencias, entonces es mucho más: es la patria.

La historia la hacen los hombres desde los planos en que están situados.

Entre nosotros una escuela ha proclamado que el sujeto de la historia argentina es el pueblo y otra erige en tal carácter al hombre genial o a la clase dirigente. La moderna interpretación demuestra acabadamente que no se oponen entre sí estas partes integrantes de la unidad orgánica que se llama la Nación Argentina, compuesta de pueblo y de hombres representativos. El pueblo ha sido el agente colaborador de su independencia, de su organización institucional y de su grandeza económica y así lo reconoció el himno inmortal al invocarlo: al gran pueblo argentino salud.

Pero desde su aparición en las invasiones inglesas el pueblo fué dirigido por su héroe, el héroe de la Reconquista y más tarde víctima de la tragedia de Cabeza del Tigre que fué Santiago Liniers; el héroe precursor que entregó sus energías a la tarea ímproba y oscura de preparar la libertad que es Manuel Belgrano; el héroe fugaz que arrojó luz de ideas directrices iluminando el porvenir de la Revolución de Mayo, y la democracia, prematuramente desaparecido, que es Mariano Moreno, hasta la llegada en 1812 del héroe integral por excelencia, José de San Martín, el que interpreta el sentimiento de América y le da su ceñida fórmula realizando y asegurando la independencia y a quien el tiempo transcurrido — a los ciento trece años del retiro de la vida pública y a los ochenta y cinco de su muerte — en vez de alejarlo como sombra veneranda del pasado, avanza con pensamiento y vida hacia nosotros y al frente de nosotros.

Militarmente, San Martín es modelo de soldado por su virtudes, la disciplina, la sobriedad, la sencillez y la voluntad tenaz que equiparon su fuerte personalidad. Fué el organizador de la victoria, expresión que lo dice todo para juzgarlo como general en jefe, el que preparaba, daba y ganaba las batallas fundamentales, las batallas con las que emancipó los pueblos, poniendo la fuerza y la técnica al servicio de la libertad. En vez de la confederación utópica americana, trazó el mapa político, "el equilibrio internacional sudamericano, que la Europa no ha encontrado todavía" conforme a la observación de Bartolomé Mitre.

La tradición militar de San Martín se prolonga y renueva en las filas del ejército argentino, donde se profesa un culto al Libertador, con sentimiento patriótico encendido.

Políticamente San Martín como Wáshington puede ser considerado el propulsor de la democracia, por su actitud ante los jóvenes pueblos en formación y porque dió el ejemplo del sacrificio personal eliminándose voluntariamente de la escena de sus hazañas. Afrontó las críticas de sus contemporáneos, ambiciosos y agitadores que tenían colvulsionadas las

repúblicas, porque les parecía debilidad, su espíritu de abnegación y de renuncia. Cedo la palabra al eminente escritor norteamericano E. Root que ha dicho lo siguiente: "A medida que la gente de estos países se han elevado a una conciencia más alta del deber y del honor, ha llegado a ser un hecho que el gran sudamericano — el único digno de ser nombrado al par de Wáshington como ejemplo de inspiración patriótica — fué el modesto soldado que cuidó más su causa que su empleo y que no aspiró al Poder por el Poder, sino que él lo creó y lo dignificó para bien de su patria".

La tradición política de San Martín continúa imperante en la vida del país y tiene hondas resonancias en el corazón de todos los argentinos.

Estos aspectos militar y político se integran en potente síntesis en su personalidad ética. Perfila la figura moral, su grandeza de alma, superioridad humana hecha de pasión por la libertad, la justicia y el bien; de dignidad incontaminada con nada y con nadie que le permitió sobrellevar sin gesticulación el olvido, la pobreza y aun la enfermedad; y de unidad de vida armónica.

El drama pavoroso de los argentinos era el veneno del odio destructor, las luchas fratricidas, las rivalidades personales y las ambiciones desenfundadas en que venía debatiéndose en profunda crisis la Revolución de Mayo mientras decepcionaba a los pueblos y hacía víctimas a sus principales hombres.

San Martín, por encima de su época, encarna la paz y la solidaridad, representa la fuerza moral orientadora hacia la unión fraterna.

Se vislumbra mejor esta gran misión histórica, a través de un nuevo documento de San Martín, que dí a conecer, escrito desde el Perú en octubre de 1820, es decir, en el momento fulgurante de sus victorias pero momento de dolor de la anarquía de Buenos Aires. Invita a las autoridades a la paz interna y al orden institucional y estampa estas palabras que hacen pensar en el San Martín místico de que hablaba Joaquín V. González:

"Yo me he despedido para siempre de esas provincias amadas, dice San Martín en un pasaje, protestándoles desde Valparaíso, que jamás admitiré ningún empleo en ellas; y ahora ratifico la misma protesta con el juramento más solemne. Hablo a V. E. — agrega — como un americano que colocado en la inmensa distancia no aparta su corazón de la suerte de esas provincias sin otras pretensiones que las de verlas libres y felices".

Palabras eternas de una gran lección dichas y cumplidas como prenda de paz en medio de la borrasca para sellar la unión de todos los argentinos.

He terminado.

**Disertación del Director del Museo Histórico Nacional,
D. Federico Santa Coloma Brandsen sobre: "El
Museo Histórico Nacional e inauguración de las
nuevas salas".**

Con la auspiciosa presencia de los Señores Ministros, de altas autoridades de la Nación, de la más conspicua de nuestras instituciones históricas y de vosotros que habéis querido asociaros a él, se transforma este acto en una ceremonia que evoca grandes y patrióticos recuerdos, al volver a oír los acordes del Himno de la Patria después de más de un siglo, ejecutado por la descendiente de la Patricia en cuyo hogar ese histórico clavicordio hizo oír por vez primera sus armoniosas y solemnes notas, y entonado por la voz argentina de la descendiente del patricio glorioso que nos legara sus brillantes estrofas. Además constituye esta ceremonia una significativa demostración de patriotismo, ya que la Junta de Historia y Numismática Americana ha querido conmemorar en ella y en sesión especial el 85.º aniversario de la muerte del Libertador, concordando con la inauguración, que el Museo Histórico Nacional, realiza de las salas que recuerdan las glorias de Gran Capitán. Al agradecer a la Junta, y a su distinguido e ilustrado Presidente, el honor de ocupar esta tribuna, tantas veces honradas por maestros de la historia, sé que habéis tenido en cuenta más que los escasos méritos que me recomienden a vuestra consideración, el honroso cargo que desempeño, y me inclino ante la memoria de Mitre, el gran patricio que fundara y presidiera la Junta durante su larga y fecunda vida, y a quien tuve la dicha de conocer en mi propio hogar donde desde niño aprendí a venerarlo.

En 1889 frecuentaba las antesalas ministeriales un joven, entusiasta y patriota. Era Adolfo P. Carranza que trataba de obtener el apoyo gubernativo para fundar un Museo Histórico del que carecía esta gran Capital.

Decía el Dr. Carranza: "La creación del Museo Histórico es obra del patriotismo, como un homenaje de reparación a los hombres que se han distinguido por sus servicios al país, satisfaciendo la aspiración de ver concentrado y conservado todos aquellos objetos que deben recordarse con estimación y con simpatía".

Las vicisitudes políticas de la época no le fueron propicias frustrándose sus patrióticas ilusiones.



**El Director del Museo Histórico, Señor Federico Santa Coloma Brandsen
leyendo su conferencia**

No lo desalentó este primer fracaso; el Club de Gimnasia y Esgrima, Institución dirigida por ciudadanos consagrados también a fortalecer el espíritu patriótico del pueblo, que entonces yacía adormecido, le presta su decidido apoyo. No podía faltarle tampoco el del patricio ilustre que fuera el primer ciudadano de la República. A su llamado, las puertas de la Intendencia Municipal se abren para acoger la alta iniciativa que representaba en la Capital de la República la creación de un Museo Histórico. El Intendente Municipal Dr. Francisco Seeber y su secretario el Dr. Adolfo F. Orma, que hoy nos honra con su presencia al cabo de cerca medio siglo de su contribución patriótica, dictan el decreto del 21 de Mayo de 1889. "Considerando — decía — que el mantenimiento de las tradiciones de la Revolución de Mayo y de la Guerra de la Independencia es de trascendental interés nacional y que concurriendo a ese fin los monumentos y otros objetos que pertenezcan a aquella época, deben ellos ser conservados", nombra una Comisión organizadora con el fin de instalarlo compuesta por los Generales Mitre y Roca, Cnel. José I. Garmendia, Dres. Andrés Lamas, Estanislao S. Zeballos, Manuel M. Mantilla y Ramón J. Cárcano. (Este hoy único sobreviviente). Nombrado el Dr. Carranza su iniciador, por el Intendente Municipal, Director del Museo, se dedica de lleno conjuntamente con la mencionada comisión a instalar el establecimiento lo que consigue realizar en un viejo caserón de la calle Esmeralda, para librarlo al servicio público el 30 de Agosto de 1890.

Grande fué entonces la satisfacción del Dr. Carranza, pues decía: "el Museo Histórico sirve también de estímulo, porque los que lo visitan salen de él convencidos de que es un sitio de inmortalidad para los que sobresalen por su inteligencia y por sus virtudes, por su trabajo y por su patriotismo".

Las primeras reliquias que se exhibieron, fueron remitidas por la heroica Cuyo y por el Gral. Mitre.

El indiferentismo oficial y privado era muy difícil de quebrantar, y todos, señores, sabemos, cuan amargo lo fué para el Dr. Carranza.

Al año de abierto el Museo ya no podía costear la Comuna, los pequeños gastos del establecimiento, y como única medida de salvación el Concejal Fermín Rodríguez presenta el proyecto autorizando al Intendente de Bs. Aires para cederlo al Gobierno de la Nación, el cual el 26 de Septiembre de 1891, siendo presidente el Dr. Carlos Pellegrini dicta el decreto de nacionalización.

Muchas esperanza en parte se realizaron, y el Museo tuvo con su cambio de local al de la calle Moreno y después al de Santa Fe, días de franca prosperidad. El pueblo le prestó su concurso y las reliquias acumuladas representaban todo lo que la patria había conquistado en sus luchas por la libertad de América, y todo lo que sus capitanes nos habían legado, de trofeos humildes y sencillos como ellos, que no dedicaron sus actividades más que a la grandeza y a la gloria de la patria.

El Museo crecía y su traslado a otro local se hacía imperioso y así fué conseguida esta casa en la que hoy después de largas vicisitudes se inauguran nuevas salas.

En su organización contó el Dr. Carranza con el inestimable concurso de Don José Antonio Pillado, patriota tradicionalista con una perpetua

juventud de espíritu, quien poseía méritos indiscutibles que se imponían a la consideración de los que son capaces de apreciarlos, por los largos servicios que prestara al país en su fecunda actuación pública.

Fué un estudioso de nuestro pasado histórico y en la Revista del Museo quedaron en sus trabajos reflejados la obra fecunda de la que todos hemos utilizado.

No hubo iniciativa patriótica a la que el Museo no aportara su principal concurso. Los próceres que huyendo de la ingratitude o de la tiranía buscaron refugio en tierras hermanas y allí sucumbieron de penurias sin fin, fueron devueltos a la patria, y sus cenizas conservadas a la sombra de la Bandera bajo cuyos pliegues combatieron para conducirla a la victoria.

Las conmemoraciones patrióticas, los centenarios de los héroes, las inauguraciones de las estatuas que la nación agradecida levantó a sus libertadores, las publicaciones de la Revista del Museo, San Martín, Patricias, Memorias de los próceres, Correspondencia del Libertador, y muchas otras, fueron todas otras tantas iniciativas del Museo que desde su fundación contaba con la simpatía y el concurso popular.

Es digno de señalarse la donación efectuada por el Dr. Carranza de su Biblioteca, una de las más importantes del país en materia histórica, con cuyo acto acreditaba sus títulos y condiciones sobresalientes para ser el custodio del copioso material de reliquias históricas acumuladas por él, y que hoy es el orgullo de nuestro sentimiento patriótico.

Fué así en una constante lucha contra el indiferentismo, que se abrió paso, legándonos este santuario que encierra tantas glorias, para ejemplo y enseñanza de las futuras generaciones, y en las que dejó la huella perdurable de su elevado civismo, vigilante siempre en constante y extraordinaria actividad.

Vida útil, enseñó año tras año durante un cuarto de siglo, desde el cargo que desempeñó con eficacia, en la acción que es patriotismo de los que ponen en ella toda su fe, la verdad histórica.

Miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana, historiador austero en la exposición de la verdad y lleno del deseo de exaltar los grandes hechos de nuestro pasado, nunca sustentó un sentimiento pequeño ni egoísta. Su pérdida ocurrida en Agosto de 1914 después de un cuarto de siglo de ejemplar dedicación, dejó un vacío difícil de llenar. Su obra no será pasajera, el Museo Histórico Nacional será siempre su gloria.

Fué su sucesor el Dr. Juan A. Pradere, distinguido historiador en quien se cifraron tantas esperanzas frustradas con su repentina pérdida, ocurrida, después de más de un año en el desempeño de su cargo.

Lo reemplazó el Dr. Antonio Dellepiane, miembro de esta Junta cuya obra y acciones al frente del Museo es de todos conocida. Pasaron 16 años.

Honrado en 1932 por el Excmo. Sr. Presidente de la Nación con el cargo de Director del Museo, vine a desempeñar sus funciones con la timidez de quien por vez primera echaba sobre sus hombros la grave responsabilidad de una posición pública de tal importancia.

Mucho había que hacer. Convencido de la necesidad de orientar por nuevos rumbos la organización del establecimiento y la clasificación y presentación de sus materiales, se hacía necesario comenzar de nuevo. Y emprendí la difícil tarea con entusiasmo y con fe.

Instalado el Museo en un local que no reúne las condiciones necesarias para la buena conservación de sus reliquias, se hacía imperioso evitar su destrucción, aplicando modernos procedimientos para la exhibición pública y para el estudio científico de las colecciones.

Se hacía necesario también y con toda urgencia obras de suma importancia, y para ello había que contar con el funcionario dinámico y patriota que tuvo la suerte de hallarlo, apoyado por el P. E. N., en el Director Gral. de Arquitectura de la Nación Ing.° José A. Hortal a quien se le debe el haber colocado el edificio del Museo en las condiciones actuales de habitación.

En la sala que lleva el nombre del Libertador y que hoy inauguramos en el 85.° aniversario de su muerte, hemos reunido sus reliquias y los recuerdos de las glorias que conquistó.

Vemos ahí el uniforme que luciera en la ceremonia al otorgar la preciada condecoración que ostentaron con orgullo los predestinados de la gloria, "el Perú a sus Libertadores" el mismo conque se presentara el 20 de Septiembre de 1822 ante la Asamblea del Perú, al deponer de sus manos el Supremo Poder, y retirarse para siempre de la tierra que había libertado.

Las condecoraciones que orlaron su pecho, y sobre todo las bandas de Libertador de tres naciones, son insignias éstas tal vez no igualadas por las de ningún otro Capitán en la tierra.

Su catre de campaña, emocionante en su sencillez, es el mismo en el cual descansara de sus fatigas en la nevada cordillera, y en las noches gloriosas de Chacabuco y de Maipú.

El sable que lo acompañó en toda la guerra de la independencia de la América del Sud, que el Sr. Ministro de Guerra y el Círculo Militar lo cubrirán en vitrina construída con el bronce de los cañones conquistados en sus gloriosas campañas, es la más preciada reliquia que guarda el Museo, reliquia gloriosa, el arma de combate que trazó fronteras y libertó pueblos, y que señala a las presentes y futuras generaciones, que jamás fué desenvainado para la opresión de los pueblos, y sí solamente para su libertad. Ella debe ser saludada de pie y con la cabeza descubierta por todos los americanos.

La sala de las banderas, donde se han reunido las que la patria conquistó en los campos de batalla a la madre común, sembradora de tantas glorias, son los pendones de Castilla arrancados a los florones de su corona, por el esfuerzo y el valor de los ejércitos que al mando de Balcarce, Alvear, Belgrano, Arenales y San Martín lucharon por la libertad de América.

Veneremos estos recuerdos, inclinémonos ante el genio de la Espada que dió patrias grandes, y no permitamos nunca que los horizontes de ellas se nublen, para que no dejemos de ser merecedores de las glorias que nos legó.

Poseemos debido al generoso desprendimiento de la nieta del Libertador los muebles que decoraban la modesta habitación que ocupara durante sus últimos y largos años de ostracismo hasta el día de su muerte.

Había que ponerlos a cubierto de las profanaciones del tiempo, y por ello se solicitó a Boulogne-Sur-Mer, copia de las puertas, ventanas y estufa de la habitación, cuya reconstrucción facsimilar acaba de inau-

gurarse, y a cuya fiel evocación parece sólo faltarle, su dueño glorioso.

Sobre su duro lecho el ejército argentino a iniciativa de sus generales y presidido por la viviente reliquia de todos ellos, el Gral. Riccheri, acaba de colocar en religiosa ofrenda, la Bandera de la Patria.

Nada ha de serle más grato a sus manes que la bandera que tanto amó. Sus colores son los mismos de la que los soldados argentinos llevaron triunfalmente desde San Lorenzo a la tierra del Sol, libertando a sus hermanos en nombre de la justicia y del derecho.

No le falta un solo girón arrancado por la traición, sus tenues colores no tienen una sola mancha, su sol brilla esplendoroso porque los argentinos en más de un siglo siguiendo su ejemplo, supieron respetarla y hacerla respetar en los campos de batalla.

Quede cubriendo su lecho donde descansara de tantas fatigas, la bandera de la Patria, nadie la mereció más, nadie la glorificó más, mientras el granadero de San Martín, que en eterno bronce y rindiendo homenaje al Libertador, el Sr. Ministro de Marina ha colocado como perenne guardia, velará como lo hizo durante nueve años con lealtad y sacrificio, a su glorioso general.

Un nuevo concepto preside desde hace tiempo la organización de los Museos Históricos, combatiéndose el amontonamiento de objetos que con alarde de riqueza trae siempre confusión.

Tal debe ser el primer paso en la orientación cronológica de las salas. El segundo consiste en seleccionar las piezas más representativas, ya sea por su valor documental o por su calidad de reliquia histórica, siendo preferible dejar en la penumbra las piezas de menor importancia, a caer en el abarrotamiento de las salas, y provocar la natural fatiga del concurrente en el transcurso de visitas algo prolongadas. Como consecuencia directa de esto se impone la necesidad de un itinerario lógico, conforme a las plantas del edificio, y desde luego a la clasificación por épocas sin lo cual resultaría ilusorio cualquier propósito docente.

Los Museos modernos de esta índole, deben ser ante todo y sobre todo verdaderos cursos objetivos de historia nacional, es decir, libros abiertos al visitante, que desde que penetra al Museo debe considerarse transportado a la época pretérita, y ello no sólo por el desarrollo metódico de su atención, sino también en salvaguarda de su cansancio físico, para lo cual es conveniente, como lo hemos hecho, el intercalar o alterar en las salas elementos instructivos, con comentarios y cuadros iconográficos o conmemorativos, que aseguran una visión real o heroica de la gesta patria.

Pero no basta señores, el método de la exposición para que el Museo sea en verdad docente. Si desde el punto de vista instructivo nadie lo discute, es innegable también que a la docencia exige factores de más profunda sugestión.

El hecho o el documento histórico que satisface al estudioso especializado, deja frío al visitante de esta casa que no lo es, y que con el corazón sobresaltado de fervor patriótico contempla el conjunto con el propósito de adquirir nuevos conocimientos.

El visitante además de aprender, quiere sentir, quiere situarse virtualmente aunque sea por breves momentos en la época, en el escenario,

en las modalidades de los antecesores heroicos o constructivos, en ese ambiente de marcial denuedo o de abnegado sacrificio civil de la leyenda épica.

Por eso me ha preocupado muy en particular la formación de ambientes evocativos, mediante la reconstrucción genuina de los interiores que animaron o angustiaron en los grandes días, los entusiasmos, las desesperanzas, los triunfos, o los renunciamientos de nuestros grandes hombres.

Escuso subrayar señores, el acendramiento de este propósito en la evocación de recintos como el del Libertador, consagrado por sucesivas imágenes de nuestro Paladín, en el transcurso de su existencia a lo largo de sus vastas empresas y de sus andanzas y trabajos por la libertad del Nuevo Mundo. SAN LORENZO, CHACABUCO, MAIPÚ, LIMA, GUAYAQUIL, y por último BOULOGNE-SUR-MER, la etapa final, el SILENCIO y la INMORTALIDAD . . .

Una excursión idealista y documentada a través de nuestras épocas históricas exigen, tal como acabo de plantearla, el paso gradual de la sala de Mayo de 1810 a los períodos sucesivos.

El conjunto de las reliquias representativas de nuestra gran Revolución, no adquirirá todo el relieve a que aspiramos con justicia los argentinos, mientras no pueda exhibirse en el templo histórico de nuestra libertad, en el viejo Cabildo, reconstruido y restaurado conforme a la Ley 11.688, que con encomiable previsión dictó el H. Congreso Nacional en año 1933, y se sancione el proyecto de Ley que se encuentra a resolución de la H. Cámara de Diputados, que manda levantar en solar histórico el Museo de la Independencia.

Mientras tanto los retratos de los próceres de Mayo, los escaños venerables y el ambiente todo de la augusta sala capitular, deberá mostrarse en la forma deficiente que permite su actual instalación.

A la sala de Belgrano y de la Bandera Nacional, seguirá luego la de Rivadavia y de la guerra que culminó en el campo glorioso de Ituzaingó.

De la época de Rosas, pasaremos después a la sala de Urquiza y de los que combatieron la tiranía, a la de Mitre y de la organización nacional, a la de la campaña del Desierto, y por último a la del período contemporáneo hasta 1880, en que fué consolidada la unidad de la República, con su gran Capital para dar una visión integral de los sucesivos períodos que acrecentaron el viejo acervo de las glorias nacionales.

Y todo ello, señores, sin olvidar en la entraña de la Institución lo que corresponde a la época de la Colonia, con las muestras sugerentes de los muebles históricos y de los gloriosos trofeos de la conquista y defensa en los días inolvidables de las Invasiones Inglesas.

Pero ninguna de estas colecciones quedará completa, mientras las viejas familias patricias y los poseedores de objetos históricos, persistan en ocultarlos a la veneración del pueblo, y no comprendan que su verdadero papel de celoso custodio de tales reliquias, consiste en cederlos a establecimientos, que como este Museo, garantizan su conservación perdurable para enseñanza de las generaciones.

Una sugestión histórica indefinible y reconfortante debe producir la síntesis de esta Institución, ya lo dijo Sáenz Peña:

“Los pueblos que honran a sus próceres no acusan las molicies de la decadencia, no sienten atrofiadas las fibras generosas del sentimiento nacional, aman la gloria y están muy cerca de volver a alcanzarla”.

Saludemos señores, con todo nuestro reconocimiento en este día en que la América perdió a su Gran Capitán, a los que confundidos en un sentimiento generoso de levantado patriotismo y sacrificio, lucharon por nuestra Independencia; y tengamos un recuerdo también para los que defendiéndola en los campos de batalla con su sangre y con sus vidas, cayeron como héroes al pie de su bandera.



El Teniente General Pablo Riccheri, reliquia del Ejército, acompañado de los Ministros de Guerra y Justicia e Instrucción Pública y otras personalidades



Rama del Histórico pino de San Lorenzo, donada por los Franciscanos del Convento

INDICE

TEXTO

| | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| Explicación | 5 |
| Inauguración de las salas de San Martín y Banderas | 8 |
| Sesión especial de la Junta de Historia y Numismática Americana | 19 |
| Discurso del Dr. Ricardo Levene. | 23 |
| Disertación del Señor Federico Santa Coloma Brandsen | 27 |

LAMINAS

| | |
|---|--------|
| Dormitorio de San Martín. | 3 |
| Entrada al dormitorio de San Martín. | 7 |
| Bendición de la bandera en la Iglesia del Carmen, donada por el Ejército, a iniciativa de sus generales. | 9 |
| Granadero de tamaño natural. Escultura de Víctor Garino, donado por el Señor Ministro de Marina, Capitán de Navío Eleazar Videla. | 11 |
| Vitrina con el uniforme de Protector del Perú, Bandas de libertador de la Argentina, Chile y Perú, Legión de Mérito de Chile y Fundador de la orden del Sol. Elástico, Poncho y otras reliquias. | 12 |
| Retrato de la señora de San Martín y vitrina con miniaturas de las familias de San Martín y Escalada. | 13 |
| Retratos de San Martín en diferentes épocas. | 14 |
| Vista de la sala de San Martín. | 15 |
| Vitrina con reliquias de San Martín. | 16 |
| Sala de las banderas y uniformes de los generales de San Martín. | 17, 18 |
| La tribuna en el salón de conferencias. | 20 |
| El público. | 21 |
| Ejecución del Himno Nacional, cantado por la señorita Julia Emma López Roca y acompañada en el clavicordio por la señorita Delfina Lavalle Lezica | 22 |
| El Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, Dr. Ricardo Levene, pronunciando su discurso. | 24 |
| El Director del Museo Histórico, Señor Federico Santa Coloma Brandsen, leyendo su conferencia. | 28 |
| El Teniente General Pablo Riccheri, reliquia del Ejército, acompañado de los Ministros de Guerra y Justicia e Instrucción Pública y otras personalidades. | 35 |
| Rama del Histórico pino de San Lorenzo | 37 |

